

Con Enrique José Varona

por M. Borbolla Rosales

Me he detenido ante un blanco y delicado palacio al que las enredadas y las flores comunican un aire de desolación frescura. Un criado de imido semblante acude a mi llamada y me franquea sus puertas. Aquella casa tiene para el entrevistador: las apariencias de un templo consagrado a la verdad, así es que penetro en ella con devoto recogimiento.

Mientras anuncia mi presencia a su excelso morador, tomo asiento en uno de los muebles del pequeño salón, recibidos puro con encantadora sencillez y minucioso por los perfumes acribillados y la tonificante de una hermosa mañana. Poco después, aparece el solicitado: Don Enrique José Varona se encamina hacia mí y me tiende su mano que estrecho entre las mías con temblorosa emoción.

Yo observo su elevada estatura que si no es erguida tampoco es encimada, su frente extensa y pensadora, su pelo completamente blanco, el desarrollo de su bigote, la mansa y dulce claridad de sus ojos y su complaciente y bondadosa sonrisa que al mismo tiempo es sabia.

Observo también todo el interior de aquella casa en que las sencillas es su característica y en la que una beatitud tranquillamente invita a la meditación y al reposo. Ninguna nota de lujo rascacielos ni de rascacielos aglomeraciones de tapices, cojines, colgaduras, cuadros, figuras y moldeados; todo delicado, suave, sonriente, como el suave y delicado vivir del Maestro.

La mañana va desapareciendo con sus aromas y con sus fresuras, a medida que el sol apunta su autoridad de fuego. Hasta la noche quedaron abiertas para sus futuros libros. Cada seis meses se presenta aquí un nuevo libro de V. B. I. Por cuenta de él, se le ha pagado la suma más alta que se haya pagado en este país. A lo menos así lo dice él. V. B. I. hace sonar bien alto su propia trompeta.

El tiempo corre insensiblemente, perdiendo al mestizo. La mañana va desapareciendo con sus aromas y con sus fresuras, a medida que el sol apunta su autoridad de fuego. Hasta la noche quedaron abiertas para sus futuros libros. Cada seis meses se presenta aquí un nuevo libro de V. B. I. Por cuenta de él, se le ha pagado la suma más alta que se haya pagado en este país. A lo menos así lo dice él. V. B. I. hace sonar bien alto su propia trompeta.

—El problema social es el gran problema de los tiempos actuales. Yo no conozco la paranea que ha de curar los males sociales; pero si crees que las organizaciones actuales cambian por completo. Se echan los que pierden que han de seguir todo igual y Rusia e Inglaterra en Europa y México en América son ejemplos de estos cambios.

El cambio en Inglaterra es trascendental, hay que darse cuenta, que Inglaterra representa la tradición conservadora y aunque el laborismo no es profundamente radical, ¿quién puede negar que es un paso hacia las grandes transformaciones?

Respecto a Rusia su revolución ha excedido de la capacidad de comprensión de nuestras sociedades. La Revolución Rusa es de un alcance social y humano extraordinario, por eso al igual que pasó con la Revolución Francesa los gobiernos exteriores llenos de espíritu han querido atacarla por la fuerza y cuando estos ataques no han dado resultados entonces la han atacado por medio de difamación.

En América México es otra víctima de la incomprendión de sus problemas por los pueblos extranjeros y emplean contra la República vecina, el método acostumbrado o la ata- ca en alguna forma o la difamación.

—¿Qué diferencia encuentra usted entre Wilson y Lenin?

Una gran diferencia: a mí me causa tristeza hablar de Wilson, porque su conducta con las pequeñas repúblicas de América desmiente por completo todo cuanto proclama en Europa. ¿Qué cosa podemos prever de este estadista que nos somete a sus victimas, sino que ya pasó el tiempo en que los hombres eran apóstoles sólo por sus palabras?

—Le diré que Wilson es un hombre que ha hecho mucho por su país. Sus discursos son agradables, directos y de sentido para encender como los discursos de Pripyatov.

He aquí: unas bellas palabras del jinetezoso autor de *Ariel y de Motivos de Pratos* que pasa de relieve la figura continental y admirable del estilista y del filósofo.

—Interrogo al doctor Varona sobre la Revolución Universalista.

—Una idea muy noble de los estudiantes — respondió grata y gravemente — ninguna de sus obras tiene para mí más trascendencia ni más mérito.

—No conozco a fondo las revoluciones universitarias en el resto de América pero en cuanto a la de aquí hoy mucho que celebrar y como pasa siempre, que en muchos aspectos se va más allá de lo pensado.

Cree el doctor Varona que el asunto de los profesores acusados fué sólo un pretexto revolucionario, el verdadero objeto era la radical transformación de todos sus viejos métodos.

Cooperación entre profesores y estudiantes, excluye vivamente el doctor Varona. Es necesario que el profesor no siga con sus antiguos métodos, si ellos logran de acuerdo con los estudiantes cambiar por completo el espíritu mismo de la Universidad, ésta habrá dado un gran paso.

—El mundo ha sufrido después de la guerra una transformación tan grande que pensar que se pueda seguir como hasta ahora es de ilusión.

Camino estrenado en el terreno de las observaciones de los propósitos lato-americano. La voz antes suave y pausada del maestro, se torna casi apasionada y vigorosa.

—El gran problema de nuestra soberanía — dice — no dice — Nuestros gobernantes no han entendido más que a sustituir sus intereses, de grana y pesada.

Así hemos visto con dolor como cuando vino Mr. Coolidge, todos, gobernantes y servidores dieron el menor expectativa de ir a poner la República a los pies del

propio oíro sus dos obras maestras, desde el punto de vista del estilo y cultivo gasto literario que profesa su autor.

—El complejo del silencio — entraña una nota de exasperación en su tono, para abierta tendencia a combinar el prejuicio social y a proclamar que valetud y respeto de justicia la superioridad del amor entre las almas, por encima del pecado y el error cometido en el momento de la infancia.

Hemos decidido publicar todas las obras estrenadas de Iglesias Paz sin impone nuestro personal criterio de elección que bien podría juzgar equivocado, por haberse limitado en un ángulo de observación, donde el criterio no se aplicaría todos los méritos que es parte — además — de la trayectoria de nuestro teatro nacional de ideas art.

Por razones obvias no insertamos su

La agonía literaria de Blasco Ibáñez

por Nelson Yanes

V. B. I. es un ardiente admirador de los Estados Unidos. Sus libros les hablan dado fama en Europa y América Latina y me franquea sus puertas. Aquella casa tiene para el entrevistador: las apariencias de un templo consagrado a la verdad, así es que penetro en ella con devoto recogimiento.

Mientras anuncia mi presencia a su excesivo morador, tomo asiento en uno de los muebles del pequeño salón, recibidos puro con encantadora sencillez y minucioso por los perfumes acribillados y la tonificante de una hermosa mañana. Poco después, aparece el solicitado: Don Enrique José Varona se encamina hacia mí y me tiende su mano que estrecho entre las mías con temblorosa emoción.

—¿Qué opina usted de los Tiranos de América?

Opina todo lo malo que se puede opinar. Con sus amigas de perspectiva en el poder hacen el juego al capitalismo, van entregando poco a poco y sistemáticamente la libertad a sus Estados, y esto, peor aún, completamente blanco, el desarrollo de su bigote, la mansa y dulce claridad de sus ojos y su complaciente y bondadosa sonrisa que al mismo tiempo es sabia.

Observo también todo el interior de aquella casa en que las sencillas es su característica y en la que una beatitud tranquillamente invita a la meditación y al reposo. Ninguna nota de lujo rascacielos ni de rascacielos aglomeraciones de tapices, cojines, colgaduras, cuadros, figuras y moldeados; todo delicado, suave, sonriente, como el suave y delicado vivir del Maestro.

El tiempo corre insensiblemente, perdiendo al mestizo. La mañana va desapareciendo con sus aromas y con sus fresuras, a medida que el sol apunta su autoridad de fuego. Hasta la noche quedaron abiertas para sus futuros libros. Cada seis meses se presenta aquí un nuevo libro de V. B. I. Por cuenta de él, se le ha pagado la suma más alta que se haya pagado en este país. A lo menos así lo dice él. V. B. I. hace sonar bien alto su propia trompeta.

—El problema social es el gran problema de los tiempos actuales. Yo no conozco la paranea que ha de curar los males sociales; pero si crees que las organizaciones actuales cambian por completo. Se echan los que pierden que han de seguir todo igual y Rusia e Inglaterra en Europa y México en América son ejemplos de estos cambios.

El cambio en Inglaterra es trascendental, hay que darse cuenta, que Inglaterra representa la tradición conservadora y aunque el laborismo no es profundamente radical, ¿quién puede negar que es un paso hacia las grandes transformaciones?

Respecto a Rusia su revolución ha excedido de la capacidad de comprensión de nuestras sociedades. La Revolución Rusa es de un alcance social y humano extraordinario, por eso al igual que pasó con la Revolución Francesa los gobiernos exteriores llenos de espíritu han querido atacarla por la fuerza y cuando estos ataques no han dado resultados entonces la han atacado por medio de difamación.

En América México es otra víctima de la incomprendión de sus problemas por los pueblos extranjeros y emplean contra la República vecina, el método acostumbrado o la ata- ca en alguna forma o la difamación.

—¿Qué diferencia encuentra usted entre Wilson y Lenin?

Una gran diferencia: a mí me causa tristeza hablar de Wilson, porque su conducta con las pequeñas repúblicas de América desmiente por completo todo cuanto proclama en Europa. ¿Qué cosa podemos prever de este estadista que nos somete a sus victimas, sino que ya pasó el tiempo en que los hombres eran apóstoles sólo por sus palabras?

—Le diré que Wilson es un hombre que ha hecho mucho por su país. Sus discursos son agradables, directos y de sentido para encender como los discursos de Pripyatov.

He aquí: unas bellas palabras del jinetezoso autor de *Ariel y de Motivos de Pratos* que pasa de relieve la figura continental y admirable del estilista y del filósofo.

—Interrogo al doctor Varona sobre la Revolución Universalista.

—Una idea muy noble de los estudiantes — respondió grata y gravemente — ninguna de sus obras tiene para mí más trascendencia ni más mérito.

—No conozco a fondo las revoluciones universitarias en el resto de América pero en cuanto a la de aquí hoy mucho que celebrar y como pasa siempre, que en muchos aspectos se va más allá de lo pensado.

Cree el doctor Varona que el asunto de los profesores acusados fué sólo un pretexto revolucionario, el verdadero objeto era la radical transformación de todos sus viejos métodos.

Cooperación entre profesores y estudiantes, excluye vivamente el doctor Varona. Es necesario que el profesor no siga con sus antiguos métodos, si ellos logran de acuerdo con los estudiantes cambiar por completo el espíritu mismo de la Universidad, ésta habrá dado un gran paso.

—El mundo ha sufrido después de la guerra una transformación tan grande que pensar que se pueda seguir como hasta ahora es de ilusión.

Camino estrenado en el terreno de las observaciones de los propósitos lato-americano. La voz antes suave y pausada del maestro, se torna casi apasionada y vigorosa.

—El gran problema de nuestra soberanía — dice — no dice — Nuestros gobernantes no han entendido más que a sustituir sus intereses, de grana y pesada.

Así hemos visto con dolor como cuando vino Mr. Coolidge, todos, gobernantes y servidores dieron el menor expectativa de ir a poner la República a los pies del

Gabriela Mistral

por Armando Donoso

Hasta ese momento, que linda con la celebración del primer centenario de la república, en mil novecientos diez, la poesía chilena ha desplegado su bando como una de esas aves pequeñas que las eternas misericordias lanquidecían dilatando procedimientos verbales envejecidos, mientras el afán de imitación malograha no pocos talentos dignos de mejor suerte. Para aquellos años comienza Gabriela Mistral a difundir su palabra armoniosa, sin apresamiento, con la serena conciencia del florecer frágil, en anticipada madurez. Desde aquel día, ya tan lejano, en que Rubén Darío acogió con palabras entusiastas a las puertas de diez editores ante de que se les permitiera la entrada. Pero cuando al fin entraron hicieron más ruido dentro que el que el barrio trajo en su ruído del norte de Sevres. Y a fuerza de directa, de esos vascongados y extremos rudos, esforzados, pero sin inquietos ni fantasías, el poeta chileno creó una hermosa producción suya, hasta los momentos actuales en que el mejor crítico español, Díez Canedo, señala su advenimiento con un juicio fervoroso para su obra, venidísimos más de dos lustros y sólo en 1923 que dan un ejemplar de los Cuatro Jinetes, era tan esencial como tener un libro de teléfonos.

—¿Qué opina usted de los Tiranos de América?

Opina todo lo malo que se puede opinar. Con sus amigas de perspectiva en el poder hacen el juego al capitalismo, van entregando poco a poco y sistemáticamente la libertad a sus Estados, y esto, peor aún, completamente blanco, el desarrollo de su bigote, la mansa y dulce claridad de sus ojos y su complaciente y bondadosa sonrisa que al mismo tiempo es sabia.

Observo también todo el interior de aquella casa en que las sencillas es su característica y en la que una beatitud tranquillamente invita a la meditación y al reposo. Ninguna nota de lujo rascacielos ni de rascacielos aglomeraciones de tapices, cojines, colgaduras, cuadros, figuras y moldeados; todo delicado, suave, sonriente, como el suave y delicado vivir del Maestro.

—¿Qué opina usted de los Tiranos de América?

Opina todo lo malo que se puede opinar. Con sus amigas de perspectiva en el poder hacen el juego al capitalismo, van entregando poco a poco y sistemáticamente la libertad a sus Estados, y esto, peor aún, completamente blanco, el desarrollo de su bigote, la mansa y dulce claridad de sus ojos y su complaciente y bondadosa sonrisa que al mismo tiempo es sabia.

—¿Qué opina usted de los Tiranos de América?

Opina todo lo malo que se puede opinar. Con sus amigas de perspectiva en el poder hacen el juego al capitalismo, van entregando poco a poco y sistemáticamente la libertad a sus Estados, y esto, peor aún, completamente blanco, el desarrollo de su bigote, la mansa y dulce claridad de sus ojos y su complaciente y bondadosa sonrisa que al mismo tiempo es sabia.

—¿Qué opina usted de los Tiranos de América?

Opina todo lo malo que se puede opinar. Con sus amigas de perspectiva en el poder hacen el juego al capitalismo, van entregando poco a poco y sistemáticamente la libertad a sus Estados, y esto, peor aún, completamente blanco, el desarrollo de su bigote, la mansa y dulce claridad de sus ojos y su complaciente y bondadosa sonrisa que al mismo tiempo es sabia.

—¿Qué opina usted de los Tiranos de América?

Opina todo lo malo que se puede opinar. Con sus amigas de perspectiva en el poder hacen el juego al capitalismo, van entregando poco a poco y sistemáticamente la libertad a sus Estados, y esto, peor aún, completamente blanco, el desarrollo de su bigote, la mansa y dulce claridad de sus ojos y su complaciente y bondadosa sonrisa que al mismo tiempo es sabia.

—¿Qué opina usted de los Tiranos de América?

Opina todo lo malo que se puede opinar. Con sus amigas de perspectiva en el poder hacen el juego al capitalismo, van entregando poco a poco y sistemáticamente la libertad a sus Estados, y esto, peor aún, completamente blanco, el desarrollo de su bigote, la mansa y dulce claridad de sus ojos y su complaciente y bondadosa sonrisa que al mismo tiempo es sabia.

—¿Qué opina usted de los Tiranos de América?

Opina todo lo malo que se puede opinar. Con sus amigas de perspectiva en el poder hacen el juego al capitalismo, van entregando poco a poco y sistemáticamente la libertad a sus Estados, y esto, peor aún, completamente blanco, el desarrollo de su bigote, la mansa y dulce claridad de sus ojos y su complaciente y bondadosa sonrisa que al mismo tiempo es sabia.

—¿Qué opina usted de los Tiranos de América?

Opina todo lo malo que se puede opinar. Con sus amigas de perspectiva en el poder hacen el juego al capitalismo, van entregando poco a poco y sistemáticamente la libertad a sus Estados, y esto, peor aún, completamente blanco, el desarrollo de su bigote, la mansa y dulce claridad de sus ojos y su complaciente y bondadosa sonrisa que al mismo tiempo es sabia.

—¿Qué opina usted de los Tiranos de América?

Opina todo lo malo que se puede opinar. Con sus amigas de perspectiva en el poder hacen el juego al capitalismo, van entregando poco a poco y sistemáticamente la libertad a sus Estados, y esto, peor aún, completamente blanco, el desarrollo de su bigote, la mansa y dulce claridad de sus ojos y su complaciente y bondadosa sonrisa que al mismo tiempo es sabia.

—¿Qué opina usted de los Tiranos de América?

Opina todo lo malo que se puede opinar. Con sus amigas de perspectiva en el poder hacen el juego al capitalismo, van entregando poco a poco y sistemáticamente la libertad a sus Estados, y esto, peor aún, completamente blanco, el desarrollo de su bigote, la mansa y dulce claridad de sus ojos y su complaciente y bondadosa sonrisa que al mismo tiempo es sabia.

—¿Qué opina usted de los Tiranos de América?

Opina todo lo malo que se puede opinar. Con sus amigas de perspectiva en el poder hacen el juego al capitalismo, van entregando poco a poco y sistemáticamente la libertad a sus Estados, y esto, peor aún, completamente blanco, el desarrollo de su bigote, la mansa y dulce claridad de sus ojos y su complaciente y bondadosa sonrisa que al mismo tiempo es sabia.

—¿Qué opina usted de los Tiranos de América?

Opina todo lo malo que se puede opinar. Con sus amigas de perspectiva en el poder hacen el juego al capitalismo, van entregando poco a poco y sistemáticamente la libertad a sus Estados, y esto, peor aún, completamente blanco, el desarrollo de su bigote, la mansa y dulce claridad de sus ojos y su complaciente y bondadosa sonrisa que al mismo tiempo es sabia.

—¿Qué opina usted de los Tiranos de América?

Opina todo lo malo que se puede opinar. Con sus amigas de perspectiva en el poder hacen el juego al capitalismo, van entregando poco a poco y sistemáticamente la libertad a sus Estados, y esto, peor aún, completamente blanco, el desarrollo de su bigote, la mansa y dulce claridad de sus ojos y su complaciente y bondadosa sonrisa que al mismo tiempo es sabia.

—¿Qué opina usted de los Tiranos de América?

Opina todo lo malo que se puede opinar. Con sus amigas de perspectiva en el poder hacen el juego al capitalismo, van entregando poco a poco y sistemáticamente la libertad a sus Estados, y esto, peor aún, completamente blanco, el desarrollo de su bigote, la mansa y dulce claridad de sus ojos y su complaciente y bondadosa sonrisa que al mismo tiempo es sabia.

—¿Qué opina usted de los Tiranos de América?

Opina todo lo malo que se puede opinar. Con sus amigas de perspectiva en el poder hacen el juego al capitalismo, van entregando poco a poco y sistemáticamente la libertad a sus Estados, y esto, peor aún, completamente blanco, el desarrollo de su bigote, la mansa y dulce claridad de sus ojos y su complaciente y bondadosa sonrisa que al mismo tiempo es sabia.

—¿Qué opina usted de los Tiranos de América?

Opina todo lo malo que se puede opinar. Con sus amigas de perspectiva en el poder